

Alejandro ante el nazismo: Franz Altheim

Borja Antela Bernárdez

Citer ce document / Cite this document :

Antela Bernárdez Borja. Alejandro ante el nazismo: Franz Altheim. In: Praxis e Ideologías de la Violencia. Para una anatomía de las sociedades patriarcales esclavistas desde la Antigüedad. XXXVIII Coloquio del GIREA;

https://www.persee.fr/doc/girea_0000-0000_2019_act_38_1_1379

Fichier pdf généré le 26/01/2023

ALEJANDRO ANTE EL NAZISMO: FRANZ ALTHEIM¹

Borja ANTELA-BERNÁRDEZ
Universitat Autònoma de Barcelona
Borja.Antela@uab.cat

Retomar a día de hoy, como punto de partida, la manida afirmación de Ulrich Wilcken,² popularizada por Ernst Badian,³ de que cada historiador tiene su propio Alejandro, es algo que ya no sorprende a nadie. Por otra parte, tal aserto adquiere mayor dimensión si se amplía la perspectiva más allá de cada autor, y se busca en el análisis de cada historiador el reflejo de su época, algo que de nuevo tiene bien poco de novedoso. No obstante, si como ha advertido Pierre Briant,⁴ la única manera válida de decir algo nuevo sobre Alejandro Magno no es otra que estudiar las visiones que sobre él se han ido desarrollando desde una perspectiva historiográfica, podríamos prever que el auténtico potencial para la investigación actual sobre Alejandro de la famosa sentencia de Wilcken no ha sido en modo alguno desarrollado, más allá de algunos intentos recientes.

Para el ámbito histórico relacionado con el nacionalsocialismo, el estudio de las perspectivas historiográficas ha sido rico, pero no así en relación con el personaje concreto, siempre recurrente, de Alejandro Magno. El silencio sobre esta cuestión

¹ Investigación desarrollada dentro del proyecto HAR2014-57096-P *El Impacto de la conquista de Alejandro (338-279 a.C.)*, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, y dirigido por B. Antela-Bernárdez y J. Vidal Palomino, y del Grup de Recerca Emergent *Història del conflicte a l'Antiguitat* (2014SGR1111), reconocido y financiado por la Generalitat de Catalunya. Este trabajo no podría haber sido elaborado sin la ayuda inestimable de Jordi Vidal, Clàudia Zaragoza y Francisco Gracia Alonso, quienes me han proporcionado apoyo bibliográfico imprescindible, comentarios y revisiones pertinentes a esta investigación. Este trabajo está dedicado a la memoria de Amparo Pedregal.

² Wilcken 1931, p. 7.

³ Badian 1976, p. 280.

⁴ Cf. Briant 2012, p. 161-162.

resulta un tanto sorprendente, en especial teniendo en cuenta la enorme cantidad de trabajos que cada año se publican sobre el personaje desde todos los puntos de vista imaginables. Por esta razón, consideramos pertinente iniciar una serie de estudios sobre historiadores próximos a la ideología del partido nacionalsocialista que hayan tratado con cierta atención o recurrencia la figura del joven conquistador macedonio.

En este sentido, vale la pena en primer lugar recordar el papel que la historiografía sobre el mundo antiguo debió tener en relación con el contexto cultural y la propaganda, desde todos los contendientes, alrededor de la II Guerra Mundial. Quizás el mejor ejemplo de este contexto y del uso de modelos antiguos, por ser también el más evidente y explícito, es el trabajo de Adela M. Adam M. A. y esposa de James Adam, antiguo miembro prominente del Emmanuel College de Cambridge y especialista en la obra de Platón. Adela Marion exponía en 1940 ante la Cambridge Philological Society un curioso ensayo, que tiene más de historia alegórica que de investigación en el ámbito de las *Classics* del entorno de Cambridge de los años 40, titulado “Philip *Alias* Hitler”, cuya intención no es otra que advertir a su audiencia de las lecciones que la historia habría proporcionado, como advertencias, ante los peligros encarnados por la política de Hitler.⁵ El texto tiene además la curiosidad de leerse el día antes de que Hitler, en la típica celebración anual del 8 de noviembre del Putsch de Munich, diese uno de sus famosos discursos anuales ante los miembros del partido nacionalsocialista. De hecho, leyendo ambos textos, el alegórico-ejemplarizante de Mrs. Adam y el retórico-exhortativo de Hitler, podría parecer en algunos detalles de entidad menor una cierta correlación entre ellos. En ambos aparece la curiosa coincidencia en la referencia a los británicos como “warmongers”,⁶ sino especialmente en las palabras de Hitler al deseo de los británicos de “Balcanizar” Europa, en una referencia multifocal perfectamente relacionada con el contexto de los Balcanes en época contemporánea. No obstante, esta idea también podría leerse con relación a la realidad de fragmentación política de la Antigua Grecia, en la que la misma Adam había insistido en su conferencia, al relatar los procesos por los que Filipo habría, como Hitler, anulado las libertades de los diversos gobiernos libres de la Hélade en su enfrentamiento con Atenas.

Tampoco puede sorprendernos, de hecho, el estrecho vínculo entre la ideología histórica del nazismo, y en realidad de Alemania, como del resto de Europa, a lo largo

⁵ Adam 1941.

⁶ Adam 1941, p. 108: “I seem to see a parallel to the resistance of part of our community to attempts our Government to rearm after 1933; they were branded as warmongers, notably in the by-election at West Fulham, in which this reproach gained the day over prudence”.

de las primeras décadas del siglo xx, con el mundo antiguo. La cuestión ha sido largamente analizada en espacios más óptimos y por investigadores más habilitados para ello. No obstante, el interés de Hitler en particular y del nazismo en general por los grandes personajes de la historia, aquellos que marcan un cambio de época al personalizar ellos mismos los valores de dicha transición, parece remitir directamente al ideario hegeliano.⁷ Estos grandes hombres aparecen así considerados en tanto que vehículos del espíritu de los pueblos (*volkgeist*), y con ello, de la voluntad del concepto, es decir, de dios. En esta bien conocida teodicea,⁸ Hegel afirmará que “grandes hombres [...] son los que se proponen fines particulares, que contienen lo sustancial, la voluntad del Espíritu Universal. Este contenido es su verdadero poder y reside en el instinto universal inconsciente en el hombre”, de forma que “los Pueblos se reúnen en torno a la bandera de estos hombres que muestran y realizan lo que es su propio impulso inmanente”.⁹ Entre estos grandes hombres, en cuya nómina Hegel incluía a César, Napoleón o el mismo Alejandro,¹⁰ los historiadores y políticos del entorno del Partido Nacional Socialista habrían posteriormente añadido también, por ejemplo, a Filipo,¹¹ tal y como demuestra la obra de un conocido historiador, de gran valía, aunque vinculado durante la década de los 30 a la ideología del Partido, como era Helmut Berve, quien escribía sobre la victoria de Filipo en Queronea que de ella “sorgeva una civiltà unitaria, in cui aspetto esteriore era piú ricco e splendido che nelle età precedenti”,¹² de manera que para Berve

⁷ Si bien para el caso concreto de Alejandro, Hitler no parece mostrar una lectura demasiado positiva en la única referencia al macedonio recogida en el *Mein Kampf*, lo cierto es que el interés por Alejandro podría ser mayor de lo que dicha mención indica. De hecho, el Museum of World War II de Boston ha conservado un cuaderno de gramática de un joven Adolf Hitler en el que éste habría subrayado con interés las gestas de la conquista de Alejandro. Por otra parte, Alejandro aparece mencionado en al menos dos ocasiones en el conjunto de las conversaciones de sobremesa que conocemos de Hitler: cf. Trevor-Roper 2004, p. 350, p. 408.

⁸ Cf. Bermejo Barrera 1999.

⁹ Hegel 1997, p. 86.

¹⁰ A quien Hegel dedica cierto espacio, dentro de sus lecciones, pretendiendo justificar sus acciones criticables y su tendencia al hedonismo o al alcoholismo. Sobre los “grandes hombres”, más detalles en Hegel 1997, p. 90-100.

¹¹ Canfora 1991, p. 139, en relación con el ensayo de Schachermeier 1933, afirma que “se procede entonces a trazar la nómina de los Führer surgidos en la historia griega, no sin improvisar algunos destellos actualizantes – como cuando el pospericlicismo es identificado con el régimen weimariano. Una figura central será la de Filipo (p. 42-44), auténtico heredero de los nórdicos macedonios, capaz de llevar a los griegos hacia un Hochziel. Alejandro, sin embargo, se verá maltratado por su pretensión de superar las diferencias raciales y por su ideal universalista”: Chapoutot 2013.

¹² Momigliano 1966, p. 702: Berve “era ormai passato alla propaganda”.

la victoria de Filipo “avrebbero veramente servito alla causa di tutti i Greci, che chiedevano un allargamento dello spazio vitale a spese dei barbari”.¹³ El concepto de un espacio vital necesario resulta claramente una articulación de una de las preocupaciones de la ideología desarrollada por Hitler en el *Mein Kampf*, del mismo modo que el concepto hegeliano de grandes hombres, tan presente probablemente en lo referente al menos al ámbito de la Antigüedad en la historiografía alemana del momento, concepto del que Alejandro, más que Filipo, habría sido un ejemplo recurrente desde Droysen,¹⁴ sino incluso antes.¹⁵

Muchas pueden ser, en efecto, las propuestas de análisis y las evidencias desde las que plantear una investigación sobre la relación del nazismo con la figura de Alejandro. En este sentido, nuestra atención se centrará a lo largo de las siguientes líneas en uno de los autores que en su momento planteó, dentro del marco histórico del nazismo, su propia visión del conquistador macedonio, como es el caso de Franz Altheim.

ALTHEIM Y LA HISTORIA ANTIGUA

Altheim, nacido el 6 de octubre de 1898 en Frankfurt am Main, era hijo de un excéntrico personaje, Wilhelm Altheim, artista bohemio y curioso vecino, que se suicidó en el día de Navidad de 1914.¹⁶ Más o menos por aquellos años, cuando el entonces jovencísimo Franz contaba sólo 16 años, comenzaba a redactar sus primeras aproximaciones a la historia, como demuestra la publicación en 1914 de su ensayo titulado “*Geschichte von Escherheim*”.¹⁷ A finales de la I Guerra Mundial, Franz se enroló en el ejército, donde fue destinado al cuerpo de traductores en Turquía, pues en sus años de Gymnasium había realizado estudios de Humanidades y Filología. A la vuelta de la guerra, trató de formarse como historiador, arqueólogo y filólogo clásico,

¹³ Momigliano 1966, p. 576. Parece muy fácil visionar, con la lectura de estas líneas de la obra de Breve, a un Filipo/Hitler animado a la conquista de territorios para satisfacer de “spazio vitale” a su pueblo, con un Estado centralizado y militarizado bajo su mando.

¹⁴ Sobre Droysen vid. Antela-Bernárdez 2000. Esta perspectiva histórica sobre Alejandro debía seguir fuertemente presente, gracias al menos a la obra de Ulrich Wilcken, publicada en 1931, que tuvo una magnífica acogida no solo en Alemania, y que era continuadora de esta perspectiva.

¹⁵ Ya en las obras tanto de Herder como de Hegel, la imagen de Alejandro tenía un papel preponderante. Sobre ello, Antela-Bernárdez 2004, p. 366-367, p. 412-415.

¹⁶ A juzgar por la descripción que de él recoge Pringle 2006, p. 104.

¹⁷ Vid. Sanders 1978, p. 789.

mientras compaginaba estudios con su trabajo en una oficina bancaria.¹⁸ Demostradas sus habilidades para la Antigüedad, comenzó a recibir becas de viaje a Italia, donde visitaba ruinas y buscaba evidencias arqueológicas y epigráficas. Ello le permitió ganarse la confianza de su supervisor, Walter Otto,¹⁹ quien le recomendó para un puesto en la Universidad de Frankfurt en 1928. En la década de los 30, la investigación histórica desarrollada en Frankfurt bajo la dirección de Otto (la *Frankfurter Schule*²⁰) estaba, de hecho, planteando ciertas novedades en los estudios sobre Historia de Roma, en especial a partir de la aplicación metodológica de la combinación del análisis de los descubrimientos arqueológicos recientes con el auxilio de la filología, a lo que se sumaba también una cierta perspectiva desde los estudios de la lingüística y de la etno-antropología,²¹ dos ramas cada vez más presentes en los intereses intelectuales y científicos de la Alemania del momento. Por otra parte, su presencia en Frankfurt le puso en contacto con Leo Frobenius, quien tuvo una gran influencia sobre Altheim. Las relaciones de Altheim con el *Forschungsinstitut für Kulturmorphologie* (posteriormente conocido como *Frobenius-Institut*), que había ido desarrollando estudios y expediciones de investigación diversas. Frobenius introdujo a Franz Altheim no sólo en el círculo del exiliado káiser Wilhelm II, sino también propició, de algún modo, el encuentro entre Franz y una fotógrafa del instituto, Erika Trautmann,²² que sería posteriormente la pareja de Altheim, y con quien mantendría una estrecha relación toda su vida.²³

Es en este contexto donde se forja la orientación hacia la religión romana de Altheim, entonces el más joven miembro de esta *Escuela de Frankfurt*.²⁴ Los trabajos de Altheim le hacen ganar respeto internacional rápidamente, al tiempo que sus obras son valoradas dentro y fuera de Alemania. De hecho, en 1939 se publicaba una traducción al

¹⁸ No debió ser ésta la única ocupación que le reportaba beneficios. De hecho, parece que rápidamente Altheim comenzó a aprovechar sus habilidades y contactos para hacer negocios en relación con el arte (lo que quizás incluía también la arqueología y las antigüedades): Pringle 2006, p. 105. De hecho, Rebenich 2005, p. 49 denomina a Altheim “Konjunkturritter”, oportunista de los negocios.

¹⁹ Bajo cuya dirección realiza su tesis de habilitación, con el título *Griechische Götter in alten Rom* (1930): cf. Sanders 1978, p. 789.

²⁰ Sanders 1978, p. 789; Mazza 1978, p. 148.

²¹ Gandini 2001, p. 69.

²² Pringle 2006, p. 105-106. Sobre Trautmann, y en especial durante el viaje de ésta, dentro de las expediciones del *Forschungsinstitut für Kulturmorphologie* de L. Frobenius, en concreto la realizada a España en 1934-1936 (fecha harto sospechosa para un contingente de estudiosos alemanes de visita en España), vid. Gracia 2009.

²³ Pringle 2006, p. 304-305.

²⁴ Gandini 2001, p. 69-70.

inglés, a manos del prominente Harold Mattingly,²⁵ de su *Romische Religionsgeschichte*,²⁶ lo que demuestra en buena medida la valoración que sus iguales tenían sobre el trabajo de Altheim, así como ejemplifica el prestigio internacional que se había ganado en poco tiempo como especialista en religión romana.

En 1935, el Partido Nacional Socialista y la sociedad alemana, en pleno proceso de transformación, podían suponer un motivo por el que Altheim quedase al margen de las promociones universitarias y del reparto de recursos.²⁷ Quizás ello explicaría, a juicio de H. Pringle, la aproximación de Altheim, un hombre hasta entonces ajeno a la política y los sucesos que se estaban generalizando en Alemania, al círculo intelectual y apologetico de la ideología nazi. De hecho, sorprende este giro, teniendo en cuenta que entonces Altheim, que rondaba la cuarentena, se encontraba en una posición académica de creciente respeto a nivel internacional. Sin embargo, esta valoración positiva parece haber vivido un receso a partir de la vinculación de Altheim al organismo de la *Ahnenerbe*, una sociedad pseudocientífica bajo el auspicio de Himmler, fundada el 1 de junio de 1935 con Herрман Wirth como director, y cuyo objetivo era estudiar y promover la herencia de la raza germánica, considerada habitualmente por los estudios históricos (al menos, los de la Antigüedad) en detrimento de las siempre ensalzadas Grecia y Roma.²⁸

Así, Altheim pasa a ser el primer arqueólogo de la *Ahnenerbe*,²⁹ iniciando una serie de estudios que dedica a las pinturas rupestres de Val Camonica (1937-1942), realizados en colaboración con Erika Trautmann (y con la financiación de la *Ahnenerbe* y del Forschungsinstitut für Kulturmorphologie de Frobenius³⁰), donde Altheim expone la teoría de que los antiguos itálicos, responsables de la posterior civilización romana, no eran otra cosa que resultado de la migración indogermánica.³¹ Posteriormente, seguirá

²⁵ Altheim 1938.

²⁶ Altheim 1931-1933.

²⁷ Pringle 2006, p. 106.

²⁸ Chapoutot 2013, p. 103-104.

²⁹ Chapoutot 2013, p. 108-109.

³⁰ Gracia 2008, p. 7.

³¹ Cf. Losemann 1977, p. 125. Sobre la reacción inmediata a las propuestas interpretativas de Altheim en Val Camonica, vid. Jacobsthal 1938. Cf. Chapoutot 2013, p. 109, quien además denomina la metodología en la que se basa el estudio de Altheim con el apelativo de “sorprendente”. Por otra parte, sobre los estudios de Altheim y Trautmann en Val Camonica, vid. Mareta 2005.

fuertemente vinculado a la *Ahnenerbe* a lo largo de todo el periodo hasta el fin de la guerra,³² y por ende, a las SS³³ y al partido.³⁴

Posteriormente, en 1943, convertido ya en profesor *ordinarius*, es trasladado a Halle/Saale para enseñar filología clásica e historia antigua. Será allí donde le encuentren los rusos, aunque las habilidades diplomáticas de Altheim le permitieron negar cualquier vínculo real con el nazismo, y mantener su posición hasta que en 1949 consigue evadirse de la naciente República Democrática de Alemania, para establecerse con éxito y sin represalias por su pasado, en Berlín, donde será contratado como catedrático por la Freie Universität Berlin.³⁵

ALTHEIM Y ALEJANDRO

En este sentido, Altheim no parece, a priori, haber estado en situación de poder ser considerado, en modo alguno, un especialista en Alejandro. No obstante, la figura del joven rey macedonio debió tener algún tipo de valor especial para Altheim, a juzgar por la atención que prestó a este personaje histórico, pese a su pertenencia al ámbito de los estudiosos sobre Roma antigua.³⁶ No en vano, Altheim debió ocupar, con sus propuestas explicativas, un lugar de excepción, a raíz de su amplia perspectiva y de su capacidad para defender arriesgadas propuestas sin el rigor documental que pudiese fundamentarlas a nivel académico.³⁷

³² Cf. Losemann 1977, p. 123-132; Christ 1982, p. 246-254.

³³ Hansen 2002, p. 15.

³⁴ Si bien podríamos dudar del peso de Altheim dentro de la Alemania nazi, sobre todo a tenor del hecho de tratarse en un simple académico, ciertos datos hacen dudar de este rol secundario. Una prueba de su autoridad puede observarse en la petición de su antiguo amigo, el eminente Karl Kerényi, para que Altheim intercediese por la hija de aquél, que habría sido ingresada en Auschwitz, y a la que Altheim consiguió liberar gracias a sus contactos: Casadio 2007, p. 21-22. Hakl 2013, p. 123. Sobre la relación entre Kerényi y Altheim, vid. Losemann 1998.

³⁵ Pringle 2006, p. 305. En este viaje le acompañaría su inseparable Ruth Stiehl, a quien Altheim acabaría adoptando (Sanders 1978, p. 790), pese a ser su amante (Casadio 2007, p. 25). Años más tarde, Altheim ayudaría a pasar al lado occidental de Alemania a su antigua amante, E. Trautmann: Pringle 2006, p. 305.

³⁶ Altheim tiene una gran presencia, por ejemplo, en el análisis de las perspectivas sobre Alejandro realizado por Andreotti 1950.

³⁷ Un magnífico indicador del peso que en algún momento ocupó Altheim en los estudios sobre Alejandro puede obtenerse del lugar que ocupa Altheim en la obra de Seibert 1972, p. 309 donde la entrada "Altheim F." obtiene 19 referencias (mayormente bibliográficas), frente a las, por ejemplo 16 de la entrada "Badian E." o las 20 de "Droysen G."

En primer lugar, vale la pena tener presente la intención, quizás meritoria en su momento, de oponerse a la visión de Tarn sobre Alejandro. Así, en su *Weltgeschichte Asiens im griechischen Zeitalter*, publicado en 1947, Altheim no acepta la perspectiva, ya famosa, de un Alejandro interesado en la unión de la humanidad, y por tanto, en la fusión de la civilización griega con la civilización indígena.³⁸ En este sentido, vale la pena enmarcar esta preocupación de Altheim por el mundo helenístico en general y por Alejandro en particular en algunos aspectos de su concepción historiográfica y de sus obsesiones explicativas.

En primer lugar, podemos retrotraer el interés de Altheim por el mundo oriental de la Antigüedad, al menos, hasta 1935, cuando aparece publicado su *Der Einbruch der Parther*. Si ya en 1937, con sus trabajos en Val Camonica a duo con Erika Trautmann, pueden rastrearse los fundamentos del giro hacia las preocupaciones raciales propias de los investigadores cercanos al nacionalsocialismo, resultado de la participación de Altheim en la *Ahnenerbe*, no será hasta 1938 cuando él y Trautmann proponen a la *Ahnenerbe* un viaje a los márgenes orientales del mundo antiguo. El proyecto, que hará las delicias de sus superiores, pretendía analizar el choque de fuerzas que arruinó al Imperio Romano, debilitado por la fusión racial derivada de la conquista del Mediterráneo. Altheim pretendía así oponer las poblaciones indogermánicas del norte, de las que Roma era además heredera (como había querido confirmar con los hallazgos de Val Camonica), contra las poblaciones semíticas del oriente por el control del Imperio.³⁹ El proyecto obtuvo no sólo una aceptación entusiasta, sino importante financiación, y Altheim y Trautmann viajaron por Europa oriental hasta el Levante y Asia Central, donde además de observaciones científicas diversas y conocimiento del terreno, obtuvieron también importantes datos sobre potenciales apoyos a Alemania en la región, de importantísima utilidad para el espionaje alemán.⁴⁰

Resulta más que probable que fuese entonces cuando el estudioso de la religión romana habría adquirido una sólida perspectiva sobre la cuestión de los pueblos periféricos del mundo romano. En este sentido, tal y como ha señalado Mazza, la preocupación de Altheim por las periferias del mundo antiguo, con la que el autor pretendía incorporar los territorios de los germanos, partos, hunos o árabes.⁴¹ De hecho, a la perspectiva genérica del nazismo sobre el conflicto entre Oriente y Occidente que dio

³⁸ Momigliano 1975b, p. 947.

³⁹ Pringle 2006, p. 111. Asimismo, Mazza 1978, p. 151. Mazza fecha el viaje en 1936, Pringle en 1938.

⁴⁰ Sobre el viaje en general, vid. Pringle 2006, p. 111-120.

⁴¹ Mazza 1978, p. 153; Christ 1982, p. 252.

lugar a la caída del Imperio romano, por la cual los pueblos no arios pudieron hacer frente a Roma en Oriente gracias al debilitamiento racial de Roma,⁴² Altheim añade una nueva preocupación, como es la de analizar los otros pueblos del oriente antiguo, igualmente arios. Esta preocupación, que será quizás la gran aportación de Altheim a la historiografía clásica, responde probablemente, no obstante, a perspectivas raciales, al tiempo que quizás también a situaciones del ámbito del mundo contemporáneo. En este sentido, frente a la perspectiva negativa con la que buena parte de la tradición historiográfica del nazismo había observado a Alejandro, en tanto que responsable del debilitamiento heleno y de la fusión cultural,⁴³ el Alejandro de Altheim queda revestido, como sucedía desde Hegel y Droysen, de agente civilizador, responsable de la expansión de los elementos esenciales de la cultura griega, como podría ser por ejemplo la preocupación estética, al espacio del Asia central. La expulsión que en ámbito político habían vivido los reinos helenísticos de este marco geográfico, no obstante, no habría evitado que los pueblos que sometieron las dinastías de los Diádocos y los Epígonoos se hubiesen impregnado de factores esenciales del espíritu cultural helénico. Es aquí donde podemos advertir con mayor incidencia la influencia que el concepto de *Kulturkreis* de Kossina, copiadas por Frobenius⁴⁴ tuvo en la perspectiva que Altheim desarrolló sobre Alejandro y el Helenismo.

Por otra parte, el interés de Altheim para con Alejandro y el Helenismo tiene mucho que ver, nuevamente, con los objetivos de aquel viaje donde se aunaba espionaje, investigación, romance y turismo, en lo que perfectamente podría dar lugar a algún inspirado proyecto cinematográfico. Aquí, los griegos compartían además protagonismo con los iranos, quienes también se iban introduciendo paulatinamente en el marco geográfico asiático a lo largo del periodo helenístico, dando lugar a una fusión entre ambos que tenía, por ejemplo, en el caso del reino greco-irano de Bactria, una de sus grandes representaciones históricas. En este proceso, los pueblos nómadas, que habrían de destruir estos reinos, serían los responsables de la diseminación de la cultura resultante. Ello explica, finalmente, la estructura, harto extraña para un académico de nuestro tiempo, del libro dedicado por Altheim de forma monográfica a Alejandro, donde el primer capítulo está dedicado a Zoroastro (no podía ser de otro modo en alguien proveniente de la Historia de las Religiones), y el segundo a los Aqueménidas, para dedicar

⁴² Chapoutot 2013, p. 457-468.

⁴³ Chapoutot 2013, p. 476-482.

⁴⁴ Sobre el concepto de *Kulturkreis*, incluyendo la perspectiva de Frobenius, vid. Westphal-Hellbusch 1959. Sobre Frobenius en Altheim, Casadio 2007, p. 10.

un tercero a Alejandro, y posteriormente centrarse en la relación entre Aqueménidas y Bactrianos y en la historia de los Diádocos, en especial en su lucha en Asia Central, Bactria y el Indo, para en una reflexión final analizar la llegada de los hunos⁴⁵ y otros pueblos, como los partos, que conectan el mundo creado por Alejandro con la crisis del siglo III a. C. del mundo mediterráneo. De este modo, Altheim resuelve que

Depuis le 1^{er} siècle av. J.-C., une nouvelle civilisation collective était née entre l'Inde et la Syrie, le plateau de Pamir et la Méditerranée. Les différences ethniques et topographiques continuaient à subsister mais, dans la littérature et dans l'art, dans l'écriture et dans la langue, une conscience collective apparaît et elle se manifeste par son opposition aux particularismes existants. C'est dans la religion que la nouveauté allait trouver sa plus forte expression ; partout où elles allaient faire leur apparition, les nouvelles communautés religieuses devaient avoir des buts universels.⁴⁶

Esta afirmación se completa, más adelante:

Les religions universelles devaient avoir une mission mondiale⁴⁷

y

On en arriva au point où les communautés religieuses devaient entrer en conflit avec les communautés ethniques.⁴⁸

En una clara interpretación de la oposición entre *Naturvölk* y *Kulturvölk*⁴⁹ que, en resumen, nos devuelve una vez más a la importante influencia de Frobenius sobre Altheim. Así,

La communauté religieuse devint une puissance qui pouvait se mesurer avec la communauté ethnique et même la surpasser. Elle représentait une nouvelle unité ; pour Bardesane, qui embrassa le christianisme, c'était une unité d'un ordre supérieur. Sa cohésion n'était pas due au sang et à la race, mais au consensus de l'enseignement et de la foi. [...] La propagation des religions orientales, n'entreconnaissant ni race ni État, devait éveiller des forces contraires : celles-ci apparurent presque simultanément en Occident et en Orient. Ces forces se cristallisèrent aussi et reprirent des formes nouvelles : pour la première fois dans l'histoire, on vit apparaître l'Église d'État.⁵⁰

⁴⁵ Sobre Altheim y los hunos, vid. por ejemplo, Gonzalez Blanco 1991, p. 497-501.

⁴⁶ Altheim 1954, p. 366.

⁴⁷ Altheim 1954, p. 367.

⁴⁸ Altheim 1954, p. 368.

⁴⁹ Una buena definición de ambos conceptos, en el marco intelectual que nos interesa en este trabajo, ha sido esbozado por Leeb 2015, p. 9.

⁵⁰ Altheim 1954, p. 369-370.

De este modo, la historia de Alejandro y Asia de Altheim es, en realidad, una historia de Asia en la Antigüedad, en la que existe un marco o plano geográfico común, que es el de los territorios conquistados por Alejandro, en los que se hace notar la influencia espiritual y estética griega que permitirá la unificación de ritmos y tendencias históricas, en una macrovisión sustentada con abundancia de datos que sobrepasan al lector, incluso al especializado, puesto que se basan, directamente, en la búsqueda del establecimiento de simultaneidades,⁵¹ tras la senda de Spengler.⁵² Y es que detrás de ello se esconde la intención, la creencia, de que el historiador puede advertir y señalar una serie de repeticiones en la historia que permiten entender las leyes del devenir.⁵³

No obstante, en este caso, Altheim considera que aquello que Spengler había propuesto no resolvía el problema en lo tocante al Asia entre Alejandro y Aureliano.⁵⁴ Así, ante la diferencia entre Grecia y Roma en tanto que culturas, Altheim propone la necesidad de entenderlas no como diferentes, sino como sucesorias, y atendiendo al impacto del Helenismo sobre la cultura romana, dicha sucesión modifica la percepción individualizada de Spengler sobre la cultura romana, y configura una concepción del devenir en tanto que sucesión de culturas que se relacionan, mediante influencias. A esta sucesión, además, Altheim añadirá el parámetro rankiano: “ils sont immédiats par rapport à Dieu”.⁵⁵ La profunda influencia que sobre Altheim habría ejercido el modelo

⁵¹ Un ejemplo magnífico aparece recogido en Altheim 1987, p. 687. Se debe añadir que en la vecina India, Buda fue un contemporáneo más de Zarathustra, y que en la China, la enseñanza de Confucio y la primera redacción del profundo libro de Lao-tse tienen lugar en los mismo años. En cuanto a Grecia, se verifica como fenómeno contemporáneo la aparición de los primeros presocráticos. Las coincidencias cronológicas raras veces son casuales.

⁵² Altheim 1954, p. 401: “En tête de son œuvre sur la philosophie de l’histoire, Spengler a fait figurer des tables de concordances d’époques historiques ‘simultanées’”. De Spengler dirá d’Altheim (1954, p. 410) que “Comme jeune chercheur, il [el autor, es decir, el mismo Altheim] avait décliné l’offre que lui avait fait Spengler d’être son élève et collaborateur, tout comme il s’est refusé toute attache avec n’importe quel parti, n’importe quelle religion de n’importe quelle tendance”. La parte final de esta confesión/declaración de intenciones tiene un inmenso valor, especialmente en lo tocante a la mención del “partido”.

⁵³ Altheim 1954, p. 400: “Peu de problèmes ont été discutés avec autant de passion que ceux qui traitent des lois de l’histoire. [...] Nous voulons seulement soulever la question de savoir si certains événements historiques ne doivent pas logiquement être considérés comme répondant à des lois, alors que d’autres, non moins logiquement, doivent être rangés parmi les phénomènes qui se moquent de toute régularité. Dans ce cas, il nous faudrait aussi nous demander si, pour chaque événement, il n’est pas important – peut-être même essentiel, – de savoir s’ils appartiennent à la catégorie des faits qui se reproduisent ou à celle des faits uniques”.

⁵⁴ Críticas, aunque moderadas, a Spengler en Altheim 1954, p. 401-403.

⁵⁵ Altheim 1954, p. 410.

de Ranke queda patente también en el hecho de que, pese a la defensa de una fusión de lo cultural, Altheim defiende, no obstante, una historia de los acontecimientos, una historia político-militar,⁵⁶ aunque desde una perspectiva que Saunders ha venido a designar “epochal”.⁵⁷ Por ello, Altheim también otorga un gran peso a la evolución tecnológica del ámbito de lo militar en el devenir histórico.⁵⁸

Pero volviendo a las normas o leyes de la historia, que surgen a partir de una observación de lo repetido y lo simultáneo, al hilo de Spengler, añadiendo también lo sucesivo, parece evidente que en Altheim pesa con fuerza el pensamiento hegeliano. Y es de hecho siguiendo a Hegel que Altheim plantea el funcionamiento de los procesos de fusión cultural, como el que fundamenta el Helenismo. En efecto, los términos hegelianos de tesis, antítesis y síntesis.⁵⁹ Esta premisa, que es una constante recurrente en el acercamiento analítico a la historia por parte de Altheim, se plantea en relación con Alejandro y el mundo helenístico con claridad: siendo la fusión cultural de Alejandro y los Aqueménidas la tesis, y estableciéndose los pueblos nómadas como la antítesis, la síntesis será la nueva cultura generada en Asia Central por los partos o los sasánidas. En el fondo, esta ecuación resulta sin embargo excesivamente manida por Altheim, puesto que, *mutatis mutandis*, es también la que explica la crisis del mundo antiguo en la caída de Roma, pero ese es, claro, otro tema.

De este modo, la visión de Altheim, tan heterodoxa, se cierne en buena medida a la visión tradicional de Alejandro en la Alemania de su tiempo al considerar el éxito de Alejandro en términos raciales. En este sentido, sin embargo, Altheim propone un mayor protagonismo a los Diádocos/Epígonos⁶⁰ que al propio Alejandro en el proceso de construcción de la dominación griega sobre Oriente, y en especial, resulta interesante

⁵⁶ Altheim 1965, p. 10: “Las fuerzas motrices de la historia raras veces se pueden derivar de la evolución interna. La doctrina de Ranke acerca de la primacía de la política exterior sigue siendo válida”. Asimismo, la influencia de Ranke se deja advertir también en Altheim 1954, p. 410-411.

⁵⁷ “epochal”: Sanders 1978, p. 790.

⁵⁸ Altheim 1965, p. 11: “Lo que favoreció sus asaltos fue una revolución en los métodos bélicos”. Un magnífico análisis sobre cómo la historiografía ha planteado esta cuestión de la evolución tecnológica de la guerra en tanto que elemento fundamental de la imposición de supremacías ha sido elaborado por Echeverría Rey 2010.

⁵⁹ De Ferdinandy 1971, p. 480: “A la ‘tesis’ romana opone Altheim – en su nueva perspectiva de *Historia como Historia Universal* y, sin duda, correctamente – la ‘antítesis’ persa: el primer capítulo del libro lleva por título ‘Los Sasanidas’. Los dos juntos, Irán y Roma, formaran en la mente del lector, la ‘síntesis’: la visión histórica de alcance universal”.

⁶⁰ Así también en Altheim 1987, p. 689.

la interpretación del Helenismo como resultado del gobierno de una clase dominante griega: “Eine griechische Herrenschicht setzt sich mit dem Orient auseinander; sie ergreift sogar Massnahmen zur Reinhaltung der Rasse”.⁶¹ El uso de una expresión tan marcada desde el punto de vista terminológico como la de “Reinhaltung der Rasse”, tan próxima a la eugenesia nazi y a las teorías raciales, sirve para volver a conectar el pensamiento de Altheim con el aquellos vinculados al nazismo. Por otra parte, esta apreciación racial se observa también en la percepción que Altheim plantea en relación con las políticas antijudías de Antíoco IV Epifanes.⁶²

De hecho, el análisis de la realidad resultante de la fusión cultural, aparentemente no racial⁶³ aunque en realidad fuertemente marcado por perspectivas de raza,⁶⁴ del espíritu cultural helénico con el de los arios orientales, permitiría comprender el modo en que estos pueblos se relacionaron posteriormente con Roma en los tiempos de la crisis del Imperio, un proceso complejo bajo el que se ocultan las razones del fin del mundo antiguo. En efecto, la cuestión del proceso de disolución del mundo antiguo y la crisis del Imperio Romano fueron dos elementos recurrentes en la obra de Altheim, quien rechazaba las explicaciones a partir de factores internos, y proponía factores de carácter político externos al mundo clásico,⁶⁵ y debían observarse en un

⁶¹ Altheim 1947, II, p. 35.

⁶² Losemann 1977, p. 129.

⁶³ El antisemitismo de Altheim, difícil de rastrear en sus obras, en especial en aquellas posteriores a la caída del Reich, aparece no obstante demostrado por una anécdota recolativa a Richard A. Laqueur, historiador judío a quien Altheim habría rechazado en el intento de Otto Eissfeldt de reincorporarlo a la investigación, tras el triste exilio de Laqueur durante la guerra, ofreciéndole una plaza en Halle, intención frustrada por las acusaciones de Altheim, probablemente infundadas, contra Laqueur como antisoviético: Sievers 2008, p. 86.

⁶⁴ No obstante, esta ausencia de perspectiva racial sigue presente con gran fuerza. En primer lugar, como ha señalado Losemann 1977, p. 127: “In mehr oder weniger starker Ausprägung sind die Spuren des Zeitgeistes in der beträchtlich erweiterten Auflage der Soldatenkaiser zu fassen, die 1943 unter dem Titel *Die Krise der der Alten Welt* erschien. Auch die 1952 vorgelegte letzte Bearbeitung *Der Niedergang der Alten Welt* ist davon nich ganz freigeblieben. So gipfelt das Plädoyer für die germanische Abkunft des Maximinus Thrax in allen drei Fassungen unverändert in der Feststellung: ‘Man wird ihn als Kaiser germanischen Blutes anerkennen müssen’”. En segundo lugar, para lo que nos ocupa, el mundo antiguo ampliado por Altheim en las fronteras orientales y su relación con el Helenismo tiene en los arios pueblos iraníes (escitas, sasánidas...) unos protagonistas de excepción en creciente expansión de dominio y autoridad.

⁶⁵ Neo-rankianos, en opinión de Mazza 1978, p. 153-154.

cuadro mundial,⁶⁶ en el que los germanos y los ilirios,⁶⁷ o los partos y los árabes, tenían un peso fundamental. Al fin y al cabo, la Antigüedad Tardía o *Spätantike* era considerada como época de mutación de la forma del espíritu, pero que para Altheim no es en modo alguno negativa, sino fecunda, al surgir como resultado de una nueva fusión cultural, en este caso de una Roma diluida racialmente y unos pueblos arios invasores que, por medio del contacto con el Imperio, devendrían realidades históricas nuevas.⁶⁸ Altheim evidencia así sus influencias spenglerianas, al reconocer en las migraciones una autoridad fundamental en la configuración histórica,⁶⁹ y por tanto, cultural, de un pasado que ha de servir de utilidad para el observador del presente.⁷⁰ De este modo, en su obra sobre Alejandro (y Asia) afirma explícitamente que “l’auteur pense que son sujet concerne l’homme d’aujourd’hui, au même titre que s’il s’agissait pour lui de ses problèmes les plus personnels et les plus intimes. Il croit, ni plus ni moins, que les événements actuels se reflètent dans ceux du passé ; plus encore : que le passé permet un diagnostic des faits actuels et un pronostic de ceux de l’avenir”.⁷¹ Hasta cierto punto, como ha señalado Sanders, estamos ante la concepción de la investigación histórica como la interpretación de un mensaje hermenéutico.⁷²

Grandes incógnitas para un historiador con la intención de presentar grandes respuestas. En efecto, estas preguntas son las que permiten comprender el método y la

⁶⁶ Mazza 1978, p. 154. Asimismo, resulta de importancia el concepto de *Weltgeschichte* en Altheim (Mazza 1978, p. 152-153). De nuevo, en ello se observa la influencia, entre otros, de Ranke sobre Altheim.

⁶⁷ A los que Altheim dedico una gran atención, en especial en relación con los emperadores del siglo III, opuestos a los Severos, considerados de origen “semítico” o “africano”. Esta perspectiva es desarrollada en detalle en el famoso libro de Altheim, *Der Soldatenkaiser*. Cf. Mazza 1978, p. 153.

⁶⁸ Altheim 1965, p. 8: “Tales procesos evolutivos, que aparecen no solo en su origen y desarrollo, sino también en su etapa final, desembocan cual numerosos arroyos y corrientes de agua en un caudaloso río: el desenlace o, si cabe, el ocaso de la Antigüedad propiamente dicha. Constituye el gran tema de reflexiones históricas, el más vasto y más amplio con que se cuenta hasta la fecha. Tiene significado ejemplificador para todas las épocas de cambios profundos semejantes, ejemplificador porque enseña que después de un final viene un comienzo y que a todo ocaso sigue el nacimiento de una nueva era”. Asimismo, Mazza 1978, p. 154-155; De Ferdinandy 1971, p. 480-482.

⁶⁹ Mazza 1978, p. 152.

⁷⁰ La idea de que la historia debe servir de tener una función de utilidad para el presente aparece repetida en numerosas ocasiones a lo largo de toda la obra de Altheim. Por ejemplo, Altheim 1965, p. 8: “Cabe esperar que ahora, como en ningún otro momento, la historia sirva de espejo a la época actual, que por la comparación con el pasado se lleguen a conocer la estructura y la función histórica de lo que está sucediendo en nosotros y alrededor de nosotros”.

⁷¹ Altheim 1954, p. 6. La edición original alemana (publicado en Tübingen) es de 1953.

⁷² Sanders 1978, p. 791.

falta de rigor con que a menudo Altheim encaraba su gestión de las fuentes. Citando a Mazza, “in realtà, in una prospettiva fenomenológica della storia, per la costituzione del *Weltbild* di una cultura, la critica delle fonti ha un’importanza assai relativa; serve piuttosto l’acquisizione di materiale documentario sempre più vasto, e quanto più significativo possibile”.⁷³

LA RECEPCIÓN DE ALTHEIM

Si bien parece que la carrera de Altheim y la orientación de sus interpretaciones, así como probablemente también parte de su supuesta objetividad como historiador, sufrieron un destacado giro a raíz de su participación en la *Abnenerbe* y su proximidad con las autoridades nazis, atribuyendo un peso a elementos propios de la mentalidad del régimen como la raza,⁷⁴ sorprende advertir cómo Altheim pudo haberse convertido en “le *Althistoriker* le plus lu et le plus controversé de nos jours”.⁷⁵ Ello pone de manifiesto que sus colegas siguieron considerándole, años después incluso de la II Guerra Mundial, un historiador a tener en cuenta.⁷⁶ Así, por ejemplo, parece quedar patente en la afirmación de Momigliano sobre él: “Todo historiador que tiene el coraje de equivocarse como Franz Altheim enfrenta textos en una docena de lenguas y sería injusto reprocharle si de conformidad a sus premisas yerra”.⁷⁷ Del mismo modo, Momigliano vuelve a mostrarse en el mismo tono amistoso cuando afirma que “noi non possiamo che seguire con simpatía l’Altheim nel suo sforzo di liberare gli studi protostorici dai loro presupposti naturalistici”,⁷⁸ o advierte pese a disentir completamente con Altheim que cuanto

⁷³ Mazza 1978, p. 156.

⁷⁴ Momigliano 1975a, p. 916: “assumendo un carattere razzista che sorprese quanti conoscevano l’A.”

⁷⁵ Sanders 1978, p. 791.

⁷⁶ Momigliano 1975b, p. 946: “Nemmeno la seconda guerra mondiale è riuscita a diminuire la straordinaria vigoria di ricerca dell’Altheim. Fa piacere di poter tornaré a discutere e disentire a proposito di un volume ricco di fatti e di idee”. Gabba 1995, p. 415 considera a Altheim a la par de los quizás más grandes exponentes de la historiografía sobre Roma arcaica, como Beloch, Arthur Rosenberg, Wilamowitz, H. Rudolph, además de Momigliano y Mazzarino, protagonistas concretos del capítulo. Del mismo modo, Náf 1986, p. 142: “Altheim fand jüngere und ältere Schriften akzeptable – und komplementär”, repitiendo la misma idea de la validez de las hipótesis y/o ideas de Altheim, antes y después de sus vínculos con el nacionalsocialismo y la *Abnenerbe*.

⁷⁷ Momigliano 1995, p. 101. La frase parece más justificativa todavía de las opiniones, pese a erradas, de Altheim, en la frase con que Momigliano prosigue: “Es inútil esconder que se reconstruyen sociedades enteras sobre la base de textos de dudosa interpretación”. En una línea muy similar se mostraba también Sanders 1978, p. 789: “le don de la parole évocatrice, la curiosité de l’inexploré, le goût pour la synthèse interprétative dont les grands traits s’étoffent ici et là de surprenantes minuties”.

⁷⁸ Momigliano 1975a, p. 916-917.

dice de él debe ser entendido “con sincero rispetto per la dottrina e l’acume suoi”.⁷⁹ De este modo, lo que en su texto de 1966 (“Todo historiador que tiene el coraje de equivocarse como Franz Altheim”) parecía un justificante a causa desde el punto de vista de la metodología, en la reseña de 1951, la misma metodología de Altheim era considerada, sin embargo, con mayor severidad: “L’A. [Altheim] usa con troppa audàcia le poche fonti esistenti e non riconosce che esse, se pure fossero apoerate più rigorosamente, sarebbero pur sempre insufficienti a provaré le sue tesi”.⁸⁰ Como queda patente, el tono de Momigliano sobre Altheim es claramente más agresivo en la década de los 50 en la de los 60, cuando Altheim ya se encontraba, de hecho, en la República Federal Alemana. Asimismo, parece que la ascendencia de Altheim en los 50 debía ser todavía de cierta importancia, a juzgar por las dos menciones mordaces que Momigliano hace de las opiniones de Altheim, sus secuaces y otros incautos.⁸¹

No obstante, no es Momigliano el único que critica este uso descuidado y esta imprecisión en el tratamiento de las fuentes.⁸² En 1984, Bowershock alzaba la voz de nuevo contra el desaliño tanto teórico como metodológico que desprenden las obras de Altheim, a quien tacha duramente de excéntrico e indisciplinado: “Altheim’s work was accomplished with such breathtakingly poor judgement and inaccuracy that most scholars have, in recent times, not even bothered to take account of his work in

⁷⁹ Momigliano 1975a, p. 917.

⁸⁰ Momigliano 1975a, 917: “Ma il guaio più serio è che egli accumula testi e materiale archeologico di ogni secolo per provaré la sua tesi senza distinguere gli strati linguistici successivi”. E incluso más: “È tipico il suo entusiasmo per l’opinione piuttosto irresponsabile di chi cercava provaré...”; p. 918: “un altro esempio di modo imprudente nell’usare le fonti...”; “non posso che arretrare spaventato all’uso che ne è stato fatoo dall’A. [Altheim] e da altri incauti”.

⁸¹ Momigliano 1975a, p. 918: “A. [Altheim] e da altri incauti”; p. 919: “Una operazione che l’Altheim e i suoi seguici si dimenticano di faré”. Por otra parte, sobre los supuestos “incautos”, o por decirlo de otro modo, los discípulos de Altheim, vid. Casadio 2007, p. 30.

⁸² Tan característico de Altheim, si aceptamos la descripción general, aunque documentada y rigurosa, de Mazza 1978, p. 10: “[Altheim] fu un esploratore, uno di quelli che amano andare per terre incognite; non amava certamente il lavoro di routine, e neppure il paziente lavoro dell’erudito che vaglia infaticabilmente ed inflessibilmente le testimonianze, e ne fa le basi sicure per la ricostruzione storica. (...) Era vulcanico e geniale, ma impaziente della verifica dei propri dati: rico di suggestioni e di proposte, ma anche pronò alle congetture più audaci, che troppo spesso si rivelano errate”. No conviene, sin embargo, infravalorar las aportaciones de las ideas de Altheim a la investigación, a juzgar por el valor que, en ciertos casos, les concede, por ejemplo, Christ 1982, p. 145, p. 149. Un ejemplo más resulta la afirmación de Montenegro 1955, p. 245: “visión original e indudablemente discutible en muchos aspectos la de Altheim, pero que siempre hace pensar y abre con frecuencia nuevos horizontes en la contemplación de un pasado histórico siempre sugestivo en las páginas de Altheim”.

any serious or detailed way”.⁸³ En cierto modo, éste es el descrédito que a día de hoy todavía puede producir el acercamiento de cualquier investigador que, desconociendo a Altheim, se acerque a buena parte de su obra.

Bibliografía

- Adam A. M. (1941), “Philip *Alias* Hitler”, *Greece & Rome*, 10, p. 105-113.
- Altheim F. (1987), “Primeras relaciones entre Occidente y Oriente”, en G. Mann, A. Heuss (dir.), *Historia Universa*, vol. II, *Las culturas superiores de Aisa central y oriental*, Madrid, p. 679-697.
- Altheim F. (1965), *Visión de la tarde y de la mañana: de la Antigüedad a la Edad Media*, Buenos Aires.
- Altheim F. (1954), *Alexandre et l'Asie. Histoire d'un legs spirituel*, Paris.
- Altheim F. (1947), *Weltgeschichte Asiens in griechische Zeitalter*, 2 vols, Halle.
- Altheim F. (1938), *A History of Roman Religion*, New York [trad. H. Mattingly].
- Altheim F. (1931-1933), *Römische Religionsgeschichte*, 3 vols, Berlin-Leipzig [ed. ampliada]
- Andreotti R. (1950), “Il problema di Alessandro Magno nella storiografia dell'ultimo decennio”, *Historia*, 1, p. 583-600.
- Antela-Bernárdez B. (2000), “J. G. Droysen e o primeiro Alexandre científico”, *Gallaecia*, 19, p. 219-250.
- Antela-Bernárdez B. (2004), *Alexandre Magno e Atenas*, Santiago [Diss.].
- Badian E. (1976), “Some Recent Interpretations of Alexander”, en E. Badian (ed.), *Alexander the Great*, Geneve (Entretiens Hardt 22), p. 279-311.
- Bermejo Barrera X. C. (1999), “El historiador, el silencio y el problema del mal: la historiografía como teodicea”, en X. C. Bermejo, P. A. Piedras, *Genealogía de la Historia. Ensayos de Historia Teórica*, III, Madrid, p. 226-240.
- Bowersock G. W. (1984), “[Review] *Römische Geschichte und Deutsche Geschichtswissenschaft*, by Karl Christ. Munich: Verlag C. H. Beck, 1982, p. 394”, *History and Theory*, p. 370-378.
- Briant P. (2012), *Alexander The Great and his Empire. A Short Intoduction*, Oxford.
- Canfora L. (1991), *Idoología de lose studios clásicos*, Madrid.
- Casadio G. (2007), “Franz Altheim: Dalla storia di Roma alla storia universale”, en F. Altheim, *Invictus. Le religioni e la fine del mondo antico*, Roma, p. 7-46.
- Chapoutot J. (2013), *El nacionalsocialismo y la Antigüedad*, Madrid.

⁸³ Bowersock 1984, p. 376.

- Christ K. (1982), *Römische Geschichte und deutsche Geschichtswissenschaft*, München.
- De Ferdinandy M. (1971), “Franz Altheim”, *Eco. Revista de cultura de Occidente*, 137, p. 469-504.
- Echeverría Rey F. (2010), “Weapons, Technological Determinism and Ancient Warfare”, en G. Fagan, M. Trundle (eds), *New Perspectives on Ancient Warfare*, Leiden, p. 21-56.
- Gabba E. (1995), *Cultura classica e storiografia moderna*, Bologna.
- Gandini M. (2001), *Raffaele Pettazzoni nelle spire del fascismo (1931-1933). Materiali per una biografia*, Bolonia.
- Gonzalez Blanco A. (1991), “Franz Altheim y la Historia de los siglos de la Antigüedad Tardía”, *Antigüedad y Cristianismo*, 9, p. 487-503.
- Gracia F. (2009), “Las investigaciones de Leo Frobenius y el Forschungsinstitut für Kulturmorphologie sobre arte rupestre en España (1934-1936)”, *Pyrenae*, 40, p. 175-221.
- Gracia F. (2008), “Relations between Spanish Archaeologists and Nazi Germany (1939-1945). A Preliminary Examination of the Influence of Das Ahnenerbe in Spain”, *Bulletin of the History of Archaeology*, 18, p. 4-24.
- Hakl H. T. (2013), *Eranos. An Alternative Intellectual History of the Twentieth Century*, Queens.
- Hansen H. T. (2002), “Preface”, en J. Evola, *Men among the Ruins. Postwar Reflections of a Radical Traditionalist*, Vermont, p. XI-XVI.
- Hegel G. W. F. (1997), *Lecciones sobre la filosofía de la Historia Universal*, Madrid.
- Jacobsthal P. (1938), “Celtic Rock-Carvings in Northern Italy and Yorkshire”, *JRS*, 28, p. 65-69.
- Leeb S. (2015), “Primitivism and Humanist Teleology in Art History Around 1900”, *Journal of Art Historiography*, 12 [en ligne : <https://arthistoriography.wordpress.com/>].
- Losemann V. (1998), “Die ‘Krise der alten Welt’ und der Gegenwart. Franz Altheim und Karl Kerényi im Dialog”, en P. Kneissl, V. Losemann (eds), *Imperium Romanum. Studien zu Geschichte und Rezeption, Festschrift für Karl Christ*, Stuttgart, p. 492-518.
- Losemann V. (1977), *Nationalsozialismus und Antike. Studien zur Entwicklung des Faches Alte Geschichte 1933-1945*, Hamburg.
- Marretta A. (2005), “In cerca di ‘graffiti’ alle Scale di Cimbergo”, en Marretta A. (ed.), *Sentieri del Tempo. L’arte rupestre di Campanine fra storia e preistoria*, Monza, p. 13-32.
- Mazza M. (1978), “Nazionalismo e Storia Antica”, *Studi Romani*, 26/2, p. 145-160.
- Momigliano A. (1995), “Consecuencias de la renovación historiográfica de los derechos de la Antigüedad”, *Histórica*, 19/1, p. 95-104 [original: “Le conseguenze del rinovamento della storia dei Diritti Antichi”, en *La Storia del Diritto nel quadro delle scienze storiche. Atti del primo Congresso Internazionale della società italiana di Storia del Diritto*, Florencia, 1966, p. 21-37. C. Ramos Núñez, trad.].
- Momigliano A. (1975a) “[Review] F. Altheim, *Der Ursprung der Etrusker*. Verlag für Kunst und Wissenschaft, Baden-Baden 1950, p. 72”, en *Quinto Contributo alla Storia degli Studi Classici e del mondo antico*, Roma, p. 916-919 [original: *Rivista Storica Italiana*, 63 1951, p. 398-401].

- Momigliano A. (1975b), “[Review] Franz Altheim, *Weltgeschichte Asiens im griechischen Zeitalter*, I. Max Niemeyer, Halle, 1947, p. 353”, en *Quinto Contributo alla Storia degli Studi Classici e del Mondo Antico*, Roma, p. 946-949 [original: *Rivista Storica Italiana*, 60 1948, p. 598-600].
- Momigliano A. (1966), “Helmut Berve”, en *Terzo contributo alla storia degli studi classici e del mondo antico*, Roma, p. 699-708.
- Montenegro A. (1955), “[Review] Franz Altheim, *Alexandre et l'Asie. Histoire d'un legs spirituel*, Paris, Payot”, *Emérita*, 22, p. 245-246.
- Näf B. (1986), *Von Perikles zu Hitler. Die athenische Demokratie und die deutsche Althistorie bis 1945*, Bern.
- Pringle H. (2006), *The Master's Plan. Himmler's Scholars and the Holocaust*, New York.
- Rebenich S. (2005), “Nationalsozialismus und Alte Geschichte. Kontinuität und Diskontinuität in Forschung und Lehre”, en I. Stark (ed.), *Elisabeth Charlotte Welskopf und die Alte Geschichte in der DDR*, Stuttgart, p. 42-64.
- Sanders G. (1978), “Franz Altheim”, *Gnomon*, 50, p. 789-791.
- Schachermeyr F. (1933), “Die nordische Führerpersönlichkeit im Altertum”, *Humanistische Bildung im Nationalsozialistischen Staate*, Leipzig-Berlin, p. 36-43.
- Seibert J. (1972), *Alexander der Grosse*, Darmstadt.
- Sievers J. (2008), “Herod, Josephus and Laqueur. A Reconsideration”, en D. M Jacobson, N. Kokkinos (eds), *Herod and Augustus: Papers presented at the IJS Conference*, Leiden, p. 83-112.
- Trevor-Roper H. (2004), *Las conversaciones privadas de Hitler*, Barcelona.
- Westphal-Hellbusch S. (1959), “Trends in Anthropology. The Present Situation of Ethnological Research in Germany”, *American Anthropology*, 61, p. 849-850.
- Wilcken U. (1931), *Alexander der Grosse*, Leipzig.